

Las palabras flotan en un manantial de luz
cada silencio es nombrado de manera diferente.
Las tazas de mi casa no humean un té
no guardan la huella de tu boca
no se siente en la casa
el olor de un celo animal
no hay en esta mesa un papel
que te nombre
no
mi día se enreda con un pensamiento
tirado a la luna
como una piedra azul.

*

Hoy la mujer quiso gritar de nuevo.
Sonidos en crisálidas viven en su memoria.
Concibe con dificultad como es un pájaro
Un árbol, el río.
No puede nombrar el nombre del poema.

*

La joven que se ha muerto
no tendrá una flor.
La piedra será su memoria.
La rosa roja
un disparo en su boca.
Larga la sombra de la luna
esta noche en el río.

*

Tiene que recuperar ese universo
mirarse en el espejo
mirar sus propios ojos
romper una vidriera
repicar campanas
tararear su mar
comer su trébol
gemir cenizas blancas
quemar su hielo.

*

La muerta no abrirá sus ojos al cielo
este otoño.
Ella no traerá su mirada a mi espejo.
No la voy a dejar entrar
usare el corazón de la palabra nunca
para que no venga.

Una palabra dice pez
otra dice mar
ninguna palabra puede ser arena
para durar la palabra debe ser
como una esmeralda
o un ojo de un tigre
o una medalla antigua
o como un talismán
y entonces se puede dejar el cuerpo
con el deseo furioso
de ser nuevamente
una palabra
que se hace secar al sol.



Cada cual atiende
su juego.
Mirarse en el espejo
y encontrar la luz de su mirada.
Esos ojos
tan parecidos a la paz o la guerra
la mirada
de un día de viento
en el fondo del río.

Te dije bien clarito
que a esa muerta no la quiero en casa.
Que no venga a ensuciar el aire con sus cosas
que se vaya de aquí

Ya te lo dije.

*

La tarde cae y la veo caer por mi ventana
la ruta tres se la lleva a ciento veinte por hora
prendida en el parabrisas de un auto.
Los soles de hoy no han dejado marcas
en el río y los que reman no se encontraron
con rayos de sol perdidos en el agua.
todo permanece en la luz
de la pantalla donde escribo.
Lo demás respira otra muerte
en melodía de blues.

*

El hombre ha cometido un error
en sus ojos encuentro una agua clara
siente que la muerte de la muerta
le atraviesa el pecho
que el insomnio de la viva
le pone sal a su herida.
Unas pisadas dejadas a propósito
son su venganza.

*

Diabla, la viva grita
reclama que no quiere ese barro allí
que la tierra es para los muertos
que mejor es tocar esa flor bordada en el mantel
que prepare un café y que la escuche.
Entonces se bebe lenta la paciencia
y la viva lo aprieta contra su pecho
ahora es cuando una respiración corta los envuelve.

*

Como contar los días y las noches
los días en que su nuca comenzaba a llover
las noches en que bebía del pecho preferido
secando de palabras a esta mujer
regándola de besos
floreciéndola
cosechándola en un jardín japonés
a las orillas del río que corta la ruta tres.
Como contar las páginas que se leyeron
entre sus piernas.

Juego el juego del mundo
cruel
amargo
apurado.
En ciudades uniformes
cada uno patea su arrogancia.

*

París ya no es una fiesta,
Jerusalén es la ciudad de la santa muerte.
Macondo un lugar sagrado
en las páginas de un libro
y mi barrio
un punto diminuto
al costado de la ruta tres.

*

Sobre el pecho del amado
islas de sal
brindan sosiego.

*

Busco lo físico del poema
la gota dulce que brota de un pezón
el olor caracol de una palabra
salinidad húmeda de la lengua
aspereza de lija en la frase
que rasga el papel.

*

La vieja sustancia
de las fábulas
animaliza a los hombres
humaniza a los animales.
Contrapunto que no teme
a lo grotesco.
Buitres sobre nosotros
sus miradas.

Animalidad
transpiración
roce
piel
tríptico perfecto.
Imagen de uno
fuera de lo propio.
No lo saben
no conocen
Imposible devorarnos.

La tierra rueda veloz
bajo los cuerpos desnudos
ráfagas de mar
nos pintan
y nos dan sabor de espacio.

Quiero saber la raíz cuadrada
del tiempo
los sumandos propios y los ajenos
los múltiplos de la rosa que pintaste
en tu cabeza.
Pero mis palabras son de luz
y esperan el dulce golpe de gracia
que a veces un poema,
favor de dioses,
me deja.

*

Ahora
sólo queda decir
lo que ha quedado
lo que a tanto invierno
ha sucedido.
En el mil de la ruta tres
una mujer
se sienta y escribe
siente que es la única certeza
el poema
que titila
en la pantalla de luz
sin mármol
la palabra
aire es
aire
aire.



YUYO SECO / RUTA TRES
POEMAS
LILIANA CAMPAZZO

ILUSTRACIONES
JUAN C. MARCHESI

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº98 - Diciembre de 2018
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

98

Año VI - Dic 2018